

# Territorialidades campesinas, movilidades y doble residencia. Estudio de caso en el oeste de La Pampa (Argentina)



María Eugenia Comerci

Departamento e Instituto de Geografía, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0836-5306>

Antonela Lucía Mostacero

Departamento de Geografía, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa /Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9488-3876>

*Recibido: 13 de abril de 2020. Aceptado: 13 de julio de 2020.*

## Resumen

El presente artículo busca aportar a la discusión sobre las territorialidades campesinas y las movilidades en espacios despojados de sus recursos hídricos del Oeste de la provincia de La Pampa (Argentina). Para ello, se analizan dos casos de familias que residen próximas a dos brazos del río Atuel (el arroyo de la Barda y el Atuel Viejo) y se abordan las movilidades de los puesteros/as en torno a la doble residencia pueblo-puesto. Para la realización de la investigación se utilizaron diferentes fuentes guiadas por la metodología cualitativa. Además de sucesivas salidas de campo por la zona de estudio (rural y urbana) entre los años 2009 y 2019, se cuenta con testimonios de puesteros/as, funcionarios/as y técnicos/as territoriales, junto con esquemas gráficos, fotografías, cartografías, encuestas y diversos documentos que posibilitaron la triangulación metodológica.

**Palabras clave:** *Movilidades. Doble Residencia. Territorialidades. Oeste De La Pampa*

## Peasant territorialities, mobilities and double residence. Case study in the west of La Pampa (Argentina)

### Abstract

The current paper contributes to the discussion about peasant territorialities and mobilities in the west of La Pampa province (Argentina), whose spaces were deprived of their water resources. Thus, we analyze two case studies of families that live close to two

branches of the Atuel river (the stream of La Barda and Atuel Viejo) and we address farmers mobilities around the double residence town-country. For the production of this research, we used different sources guided by the qualitative methodology. In addition to several field trips to the study area (rural and urban spaces) between 2009 and 2019, we count on testimonies of farmers, public officers and territorial technicians, along with graphic schemes, photographs, cartography and diverse documents that enable the methodological triangulation.

*Keywords: Mobilities. Double Residence. Territorialities. West Of La Pampa*

*Palavras-chave: Mobilidades. Residência dupla. Territorialidades. Oeste de La Pampa*

## Presentación

*“Las casas constituyen almacenes materiales  
de prácticas culturales pasadas”  
(Göbel, 2002: 70).*

En el mundo campesino, la construcción de la vivienda y la organización del espacio de pastoreo implican siempre la puesta en acción de numerosos saberes y técnicas que se han modelado, adaptado y transformado a través del tiempo en función de los procesos internos y externos que afectan al grupo doméstico. La construcción de la vivienda es un hecho social que expresa necesidades, expectativas y determinados modos de vida. Como sostiene Göbel (2002), la configuración de una casa campesina<sup>1</sup> integra material y simbólicamente diversos elementos de la vida social y relacional de los sujetos (Tomasi y Rivet, 2011).

En el espacio occidental pampeano, los despojos históricos de sus recursos hídricos, el avance de la propiedad privada y las lógicas individualistas están alterando la dinámica socio-espacial. Los “puesteros/as” son los productores familiares, crianceros, con perfil campesino que habitan en el puesto, residen y trabajan en su unidad productiva, cualquiera sea su relación jurídica con la tierra (propietarios, poseedores o aparceros precarios). Habitan en el oeste de La Pampa desde fines de las campañas militares contra los pueblos originarios (1879). Algunos son descendientes de familias originarias, otros son criollos y, en menor medida, de origen inmigrante. En un ambiente semiárido, practican desde entonces, la ganadería extensiva de caprinos, ovinos, bovinos y equinos, realizan la caza, recolección de frutos en el monte y elaboran artesanías en telar y sogá (Comerci, 2010). Los puestos constituyen la unidad de residencia familiar de los puesteros, no siempre fija a un sitio, pues las pasturas pueden cambiar con el transcurso de los años o taparse las aguadas y relocalizarse las viviendas rurales en otro sector del campo. La denominación de los puestos está asociada con la presencia de recursos en el lugar, situaciones vividas o deseadas por sus dueños o, incluso, historias generadas en esos sitios (Comerci, 2017).

Los puestos localizados sobre la depresión fluvial de los ríos Atuel-Salado, y específicamente en el arroyo de la Barda, La Puntilla y el brazo viejo del Atuel, tienen su origen en el proceso de asentamiento de originarios, criollos e inmigrantes, que se asoció directamente con la presencia de los escurrimientos superficiales y su posibilidad de

<sup>1</sup> La vivienda campesina se diferencia del resto de las casas rurales por ser entendidas como un espacio doméstico de actividad múltiple que no se restringe exclusivamente a la residencia de la familia sino también al espacio (re)productivo. Presenta una mayor complejidad funcional y a menudo constituye la principal fuente de provisión de alimentos para el grupo doméstico. El productor con perfil campesino, se caracteriza por utilizar mano de obra familiar, realizar un control formal del proceso productivo, y poseer escasa disponibilidad de los recursos productivos, una posición subordinada en el plano socioproductivo y dificultades estructurales para acumular capital (Cáceres, 2003).

aprovechamiento. Muchas familias realizaron usos particulares mediante la construcción de pequeñas acequias y tajamares (pequeños reservorios de agua antrópicos) destinados al riego de agricultura fruti-hortícola y forrajera para la subsistencia y, eventualmente, el mercado. Otras explotaciones no ribereñas, garantizaban la reproducción mediante la cría del ganado ovino, vacuno, equino y caprino, utilizando el agua dulce y las pasturas.

Sin embargo, estas alteraciones sobre el cauce, destinadas a regar chacras mendocinas, cortaron los brazos principales del río Atuel y los caudales fueron disminuyendo hasta que la construcción del represamiento El Nihuil, en 1947, interrumpió de manera abrupta el escurrimiento del río. La ausencia de esta fuente de recursos produjo pérdidas económicas, demográficas, ecológicas y culturales de irreparable valor (Comerci y Dillon, 2014). En este escenario, las familias tuvieron que alterar su modo de vida ante la falta de agua o las inundaciones sin previo aviso producidas por ocasionales sueltas aguas arriba. Desde 1947 Mendoza, con el apoyo del Estado Nacional, realizó la construcción de los embalses El Nihuil y Valle Grande, junto con distintas centrales hidroeléctricas. Esta antropización del río interrumpió el ingreso de las aguas al territorio pampeano, el cual recién alcanzó su provincialización en 1951. Los efectos de la desaparición del río afectaron a los grupos sociales localizados sobre sus márgenes en ambas provincias, provocando cambios en sus usos del suelo, el paisaje fluvial, las representaciones sobre el río y sus formas de habitar (Comerci y Dillon, 2014).

Durante setenta años numerosos y sostenidos han sido los reclamos del Gobierno de la Provincia de La Pampa, de instituciones sociales y de sus habitantes por la recuperación del escurrimiento del Atuel. En el año 2014, la Provincia de La Pampa solicitó a la Corte Suprema de Justicia que establezca el ingreso de un mínimo caudal fluvio ecológico al territorio pampeano y la creación de un Comité Interjurisdiccional para la cuenca del río Atuel, con la participación del Estado nacional. En diciembre de 2017 la Corte Suprema reconoció al ambiente como bien colectivo. A pesar del fallo, en la actualidad el manejo del tramo inferior de la cuenca continúa siendo irregular y controlado, de manera unilateral, por parte de la provincia de Mendoza.

Se considera que las prácticas productivas-reproductivas actuales y las formas de construcción social del espacio expresan formas de vida readaptadas ante las transformaciones en el ambiente por la construcción de las obras y los usos aguas arriba. Estos procesos, que cuentan con más de setenta años de desarrollo, alteraron algunos elementos del imaginario colectivo, redefinieron las estrategias, modificaron las formas de percepción de los sujetos, la construcción social de la vivienda y la distribución de los asentamientos rurales (Comerci, 2012a). Como señala Tomasi (2013), las formas de vida pastoriles producen espacialidades particulares, interesantes de analizar. En la zona de estudio, la mayoría de las familias tiene doble residencia en el pueblo-puesto, dando cuenta de una movilidad constante y una gran flexibilidad para adaptarse a cambios y a las necesidades domésticas.

En este marco el objetivo es aportar a la discusión sobre las territorialidades campesinas y las movilidades en espacios despojados de sus recursos hídricos del Oeste de la provincia de La Pampa (Argentina). Para ello analizamos dos casos de familias que residen próximas a brazos del río Atuel: el arroyo de la Barda y el Atuel Viejo, dentro de los departamentos Chalileo y Chicalcó (La Pampa, Argentina), y abordamos las movilidades de los puesteros/ras en torno a la doble residencia pueblo-puesto. Se parte del supuesto de que existe una territorialidad campesina que se reproduce en la casa del pueblo y que posibilita la reproducción social de los grupos en las localidades y, simultáneamente, da continuidad a las prácticas productivas desarrolladas en el puesto.

Para la realización de la investigación se utilizaron diferentes materiales empíricos guiados por la metodología cualitativa. Como señala Saltalamachia (1997), el conocimiento social no puede ser pensado como la sumatoria simple de los datos acumulados por individuos cuyas facultades sensibles y culturales son ajenas a las sociabilidades que los estructuraron, pues se encuentra atravesado por imágenes, representaciones, preconcepciones, ideología y política. Asimismo, en cada acto de conocimiento, la relación no se da manera única, estable y estática. Por el contrario, durante el proceso de acercamiento al objeto de estudio, el investigador construye nuevos sentidos que provienen de las relaciones creadas con sus objetos a estudiar y de las distintas sociabilidades asociadas con el momento en el que se desarrolla la investigación y las situaciones personales que atraviesa el investigador.

Además de sucesivas salidas de campo en el sector de estudio, localizado en el centro del país, se contó con testimonios de puesteros y puesteras, funcionarios/as y técnicos/as territoriales, dibujos, esquemas gráficos, fotografías, cartografías, encuestas y diversos documentos que posibilitaron la triangulación metodológica. El relevamiento de los puestos localizados en la zona del Atuel y las casas urbanas de Santa Isabel, se realizó durante los años 2009-2020 donde se pusieron en práctica distintas estrategias metodológicas. Las técnicas que se utilizaron para poder reconstruir movilidades, dobles residencias y territorialidades fueron las observaciones participantes, conversación informal, entrevistas en profundidad, historia de vida e interpretación de diversos documentos.

Se concibe a las estrategias residenciales como construcciones sociales producto del sentido de los sujetos, el conjunto de acciones y formas de percepción realizadas en forma permanente, que permiten el desarrollo de procesos de producción-reproducción de los grupos (Bourdieu, 2006). Los procesos de toma de decisiones y construcción de estrategias se estructuran a partir de los deseos, aspiraciones, representaciones y de la particular forma que tienen los sujetos de internalizar los riesgos e incertidumbres a los que se encuentran sometidos en el campo social en el que desarrollan sus actividades (Comerci, 2012b). Dados los objetivos de la investigación, se hizo imprescindible un abordaje cualitativo recuperando testimonios y miradas de los sujetos. Se ha utilizado la estrategia metodológica del estudio de caso de dos familias para analizar en profundidad la dinámica de movilidad pueblo-puesto y las territorialidades resultantes.

A continuación, se desarrollan brevemente las categorías teóricas que orientan la mirada en el caso de estudio. Con posterioridad, se analizan las movilidades asociadas con la doble residencia en el sector y las motivaciones que poseen los puesteros y puesteras para realizarlas. Luego se aborda la configuración de los puestos rurales y las casas urbanas teniendo en cuenta los puntos de encuentro y las diferencias presentes entre ellos. Finalmente se plantean unas consideraciones finales recuperando las territorialidades emergentes.

## Casas, movilidades y territorialidades campesinas

La casa es una manifestación cultural que permite dilucidar las complejas estrategias de organización social y territorial de una comunidad (Vigil y Escalera, 2014); no debe ser sólo comprendida como unidad arquitectónica, sino además como resultante de un complejo proceso en el que se encuentran factores sociales, económicos y técnicos condicionantes de su configuración y de sus cambios (Sacriste, 1968).

Desde enfoques cercanos a los Estudios Culturales Latinoamericanos se ha recuperado la noción “territorio” asociado con el control y la demarcación del espacio. En

este marco, Haesbaert (2004) plantea la coexistencia de distintos territorios según la escala que se utilice: desde territorialidades subjetivas-psicológicas a territorialidades sociales y geográficas. Los procesos de “territorialización” se construyen como fruto de las interacciones entre las relaciones sociales de poder por el control del espacio que supone al mismo tiempo, una dominación concreta y simbólica. La territorialidad es definida por Sack (1986: 219) como:

el intento, por un individuo o grupo, de conseguir/afectar, influenciar y controlar personas, fenómenos y relaciones, por la delimitación y afirmación del control sobre un área geográfica. La territorialidad como componente del poder, no es apenas un medio para crear y mantener un orden, pero es una estrategia para crear y mantener gran parte del contexto geográfico a través del cual experimentamos el mundo y lo dotamos de significado.

La particular distribución de los puestos en el centro de Argentina da cuenta de las territorialidades campesinas y es de vital importancia para poder comprender los esquemas de uso, apropiación y significados territoriales para las familias rurales de espacios menos insertos en la dinámica de acumulación capitalista. El concepto de territorialidad campesina permite representar el complejo caudal de estrategias que al campesinado le posibilitan resistir y permanecer en condiciones agro-ecológicas y socio-institucionales históricamente desventajosas y en contextos de expansión concentrada del capital (Torres, Pessolano y Moreno, 2014).

Otra de las categorías reconceptualizada desde la mirada cultural es la de lugar entendido ya no como un sitio con una localización particular y singular asociada con la escala local, sino como un espacio –independientemente de la escala que se use– al que ciertos sujetos le atribuyen valores y se vuelve objeto de construcción simbólica (Agnew, 1987). Así, es posible reconocer las identidades de los lugares, pero sólo en el marco de la constelación de relaciones que lo vinculan con un afuera. En el lugar las identidades son definidas de forma múltiple. Desde la geografía de lo cotidiano, Lindón (2006) plantea comprender la dinámica espacial desde los vínculos simbólicos con los lugares e interpretar los desplazamientos como una actividad donde no sólo se movilizan personas y objetos sino también formas de pensar, sentidos y prácticas que transforman cada uno de esos escenarios.

En este marco se tiende a reemplazar el concepto de “migración” por el de “movilidad”, más flexible que el anterior, redefinido como una “relación social” ligada con la “mudanza de un lugar”, como un conjunto de modalidades por las cuales los miembros de una sociedad combinan posibilidades para ocupar diferentes lugares (Lévy, 2001). Desde hace años Dureau (2004) ha focalizado el interés por los desplazamientos de población campesina que no implican un cambio de residencia (asociado con el tradicional concepto de migración) y propone el paso de una unidad de análisis individual a una unidad colectiva (familiar o no) que puede estar dispersa en el espacio. Puesto que toma más en consideración la complejidad de los lazos que unen a los sujetos y los lugares, estas nuevas orientaciones han contribuido a una mejor aprehensión de las prácticas espaciales de la población. El autor pretende dar cuenta del carácter multi local de las prácticas espaciales y restituir la dimensión familiar en la cual éstas se inscriben de manera cada vez más amplia.

Para Ares y Mikkelsen (2010) abordar la movilidad territorial desde la Geografía tiene como particularidad poner énfasis en el territorio y en su uso diferencial a través de los variados desplazamientos que las personas realizan. Del conjunto de causas que acompañan la decisión de movilizarse, una posibilidad es avanzar en estudios que permitan comprender los desplazamientos de la población. Cuando las personas se movilizan generan nuevas relaciones sociales, o modifican las existentes y afectan a las estructuras económicas y demográficas, tanto en los puntos de origen como de destino.

Por consiguiente, cada tipo de movilidad conlleva la re-construcción del territorio y de la estructura social. Con la movilidad residencial se conserva, en gran medida, el espacio de vida que existía antes del cambio de lugar de residencia.

La movilidad de algunos miembros de la familia es una estrategia flexible que permite explorar la estructura de posibilidades en otras zonas rurales. La movilidad en sus diferentes modalidades ha sido un proceso demográfico fundamental en la configuración de la población argentina. De acuerdo con Arzeno (2018) debemos considerar a la movilidad como un proceso multidimensional y multifacético que requiere de enfoques teóricos amplios que incorpore múltiples dimensiones de análisis y sitúe a los sujetos en los contextos en los que se gestan. Para la autora debe entenderse la movilidad como parte de las estrategias de vida. En los grupos familiares la movilidad de uno de los miembros del hogar es una estrategia extremadamente flexible que permite explorar la estructura de posibilidades en otros espacios rurales y urbanos y pone a los miembros del grupo con otros mercados y lugares. En las últimas décadas, en la dinámica social de las áreas rurales de Argentina se denota una clara diversificación de actividades económicas dentro y fuera del predio. Ello ha generado, entre otros factores, en las zonas rurales, un estilo de vida más urbanizado (Arzeno, 2018).

De acuerdo con Tomasi (2013), en la Puna argentina, las movilidades están vinculadas tanto con el aprovechamiento de recursos estratégicos para la cría de los animales dentro de un ambiente de montaña, como con el control simbólico de lugares cargados de una alta significación para los grupos domésticos. La movilidad de los pastores de alta montaña no puede ser comprendida a partir de la necesidad de acceso a determinados recursos naturales, sino que también debe ser puesta en el marco de la apropiación simbólica de ciertos lugares cargados de sentido para los grupos. De acuerdo con el autor, los estudios, fundamentalmente etnográficos, que se han llevado adelante en el área andina han puesto en evidencia que estas espacialidades están asociadas con una articulación entre los desplazamientos de los grupos domésticos a lo largo del año y la existencia y sostenimiento de asentamientos fijos que son ocupados temporariamente. El pastoreo muestra una territorialidad basada en la movilidad y la residencia dispersa y temporaria, más que en la delimitación de áreas discretas y continuas con bordes rígidos y asentamientos permanentes.

Esta territorialidad en movimiento requiere entender al desplazamiento como una práctica social. En relación con esta particular territorialidad, estas prácticas se encuentran en una tensión permanente con las jurisdicciones rígidas de los Estados nacionales y provinciales que constantemente han buscado limitar los desplazamientos y forzar la urbanización de las poblaciones pastoriles (Silla, 2010; Padín, 2019). Movilidades, pastoreo y asentamientos flexibles forman parte de las estrategias de reproducción social de los grupos campesinos y construyen determinadas territorialidades campesinas.

El espacio se convierte en “lugar” cuando los sujetos le otorgan significados y valores. Además, la carga temporal de los objetos y lugares se resignifica en el contexto del presente. Así las temporalidades complejizan las funciones dentro de los lugares y redefinen las singularidades y especificidades de los mismos. En este marco, “los lugares al singularizarse contienen fracciones de la totalidad social” y “cada lugar combina de manera particular variables que pueden ser comunes a varios lugares” (Trinca Figuera, 2001: 102). De este modo los sujetos cargan de valor simbólico y afecto a sus lugares, además poseen sus propias temporalidades. Esos lugares como el puesto y la vivienda constituyen espacios apropiados y también con determinadas movilidades asociadas con la doble residencia puesto-pueblo posibilitan la gestación de ciertas territorialidades en el espacio en el que ejercen poder.

En el caso de estudio (Figura 1), localizado en la zona próxima a dos brazos del río Atuel, arroyo de la Barda y el Atuel Viejo, la impronta del proceso de desecamiento y



cese del escurrimiento permanente del Río Atuel y sus brazos, fue tan grande que afectó a las estrategias de vida de los puesteros/ras en su conjunto. Ante el despojo histórico de los recursos hídricos del Río Atuel, por la posición periférica de la provincia de La Pampa, aguas abajo del aprovechamiento del conjunto de represas Los Nihuales y la ausencia de un manejo integrado de la cuenca, las familias ribereñas han generado nuevas prácticas de reproducción social y usos del espacio (Mostacero y Comerci, 2019).

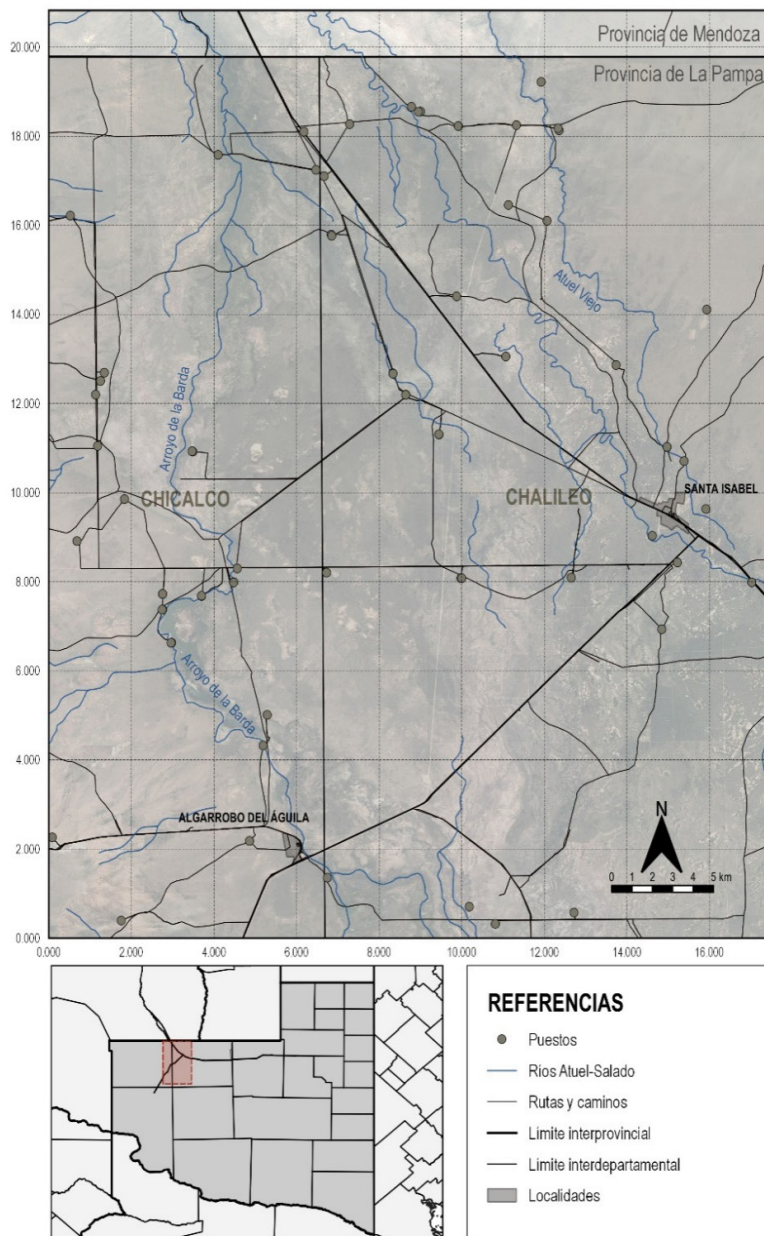


Figura 1. Distribución de puestos en el sector de estudio. Fuente: Elaboración propia (2020) con datos georreferenciados provistos por la Dirección General de Catastro de la provincia de La Pampa y por el Instituto Geográfico Nacional y uso de SIG de software libre (QGIS 2019).

En los puestos de la zona de estudio, el principal factor que ha explicado la localización de los asentamientos rurales es la presencia de los recursos hídricos superficiales (ríos, brazos, arroyos). En estos sitios, además de las prácticas productivas-reproductivas,

diferentes elementos antrópicos dan cuenta de la importancia del agua (y su aprovechamiento) en el diseño territorial: desde bombas y molinos localizados en los cauces a puentes colgantes, maromas<sup>2</sup> y balsas construidas en forma precaria que se utilizan, ocasionalmente, cuando se libera el caudal. Asimismo, los nombres de los sitios y puestos reproducen ese paisaje del pasado con presencia hídrica (a través de los hidro topónimos) y aluden a la configuración de ese ambiente: Ej. Puesto el Aguazar, Pto. La Curva, Pto. El Cañaverál; Pto. El Bosque, entre otros. A pesar de esas presencias –materiales y simbólicas– del agua, con la interrupción del caudal permanente y el no cumplimiento de los acuerdos firmados con Mendoza por el manejo del río Atuel, se generaron en los últimos setenta años, procesos de relocalización de puestos en busca de agua, en muchos casos renovando viviendas y corrales y reubicándolos en cauces secos. Cabe mencionar que, en la actualidad, los brazos del Atuel viejo y arroyo Butaló se encuentran totalmente secos, mientras que el arroyo de la Barda y el sector de la Puntilla, presentan escurrimiento durante ciclos de riego de las acequias aguas arriba.

Muchos estudios sobre grupos domésticos pastoriles describen cuánto inciden los ciclos estacionales propios de esta actividad criancera en sus formas de vida (Göbel, 2002; Silla, 2010). Los puesteros/as del oeste de La Pampa no realizan actividad pastoril transhumante, si bien se desplazan cotidianamente con el movimiento de los caprinos en su pastoreo diario. No obstante, en la zona de estudio, sus prácticas sociales, espaciales y simbólicas están sujetas a un ciclo estacional regido por el condicionamiento fluvial y el movimiento del ganado en busca de pasturas en el monte. El arroyo de la Barda presenta un escurrimiento constante en los períodos de invierno y primavera. Estas aguas no son de deshielo sino residuales del sistema de aprovechamiento para riego que se realiza en el tramo medio de la cuenca del río Atuel. Esa presencia temporal de agua de descarte –en muchas ocasiones contaminada con agroquímicos– favorece el traslado de las majadas de caprinos hacia los campos que tengan acceso al curso. En los tiempos de sequía y/o de ausencia de caudal, las familias deben sacar agua en pozos manualmente, con caballos (sistema a pelota), con bombas; o bien, abastecerse del agua que entregan los “aguateros” municipales.

La mayoría de las familias de la zona de estudio se dedica a la cría de caprinos, equinos y, en menor medida, de vacunos. Además de plantel avícola y la caza de fauna silvestre, complementan sus ingresos con empleos fuera del predio y en las localidades de Santa Isabel y Algarrobo del Águila (servicio doméstico, trabajos temporales, mecánica, etc.) y obtienen ingresos desde el Estado Nacional a través de asistencia social y transferencias directas (asignaciones familiares, tarjeta social, jubilaciones, pensiones, etc.). Muchas de estas familias, dada la escasa distancia hacia las localidades de Santa Isabel y Algarrobo del Águila y el mayor acceso a los servicios públicos y administrativos, han construido viviendas en los pueblos y realizan un ir y venir constante entre campo y ciudad/pueblo. Nos interesa abordar ese tipo de movilidad flexible y la territorialidad resultante. A continuación, avanzamos en la caracterización de las movilidades en la zona de estudio.

## Movilidades flexibles: ir y venir constante

Para Dureau (2004) en distintas regiones del mundo con presencia campesina, más que una etapa en un proceso de migración definitiva hacia la ciudad, las prácticas espaciales basadas en movilidades traducen un mecanismo de resistencia de las familias

<sup>2</sup> Una maroma es una cuerda gruesa que se usa para cruzar bañados y/o pequeños arroyos.



campesinas a la modernización. En contextos culturales diversos la reproducción social de las familias se asegura justamente por la circulación, que permite sacar provecho de las oportunidades que ofrecen los diferentes lugares. De este modo, para el autor la dispersión residencial y la segmentación familiar no van de la mano.

Mientras que el acceso entre los polos del sistema residencial familiar esté garantizado, la dispersión geográfica de los miembros de la familia no es obligatoriamente un obstáculo: ésta constituye incluso un recurso, en la medida en que es ella la que permite sacar partido de las potencialidades específicas de cada uno de los lugares movilizados (Dureau, 2004: 48).

En el oeste pampeano, se viene registrando desde hace más de una década (Comerci, 2010 y 2017) procesos de movilidad flexible asociada con la búsqueda de mejores condiciones de vida en el pueblo. Dentro del grupo familiar, entre los primeros aspectos, destacamos la movilidad de la madre e hijos para obtener educación primaria y evitar la separación de los chicos. A menudo se plantea el proceso de desarraigo que sufren los niños cuando son internados en escuelas albergue (Hepper, 2019) y por ello, muchas familias han decidido construirse una casa en el pueblo o adquirieron una vivienda social para estar más cerca de sus hijos. Otros factores se asocian con el acceso al agua potable para el consumo doméstico, que escasea en la zona rural, y a otros servicios básicos como la electricidad o la salud pública. También, vivir en el pueblo posibilita el desarrollo de trabajo esporádico, eventual o permanente en *changas*,<sup>3</sup> servicios domésticos, entre otros empleos, a menudo, informales. Además, la asistencia social que reciben estas familias las obliga desplazarse al pueblo mensualmente para el cobro de las asignaciones familiares, pensiones, tarjetas sociales y demás beneficios para los sectores de menores recursos.

En todos los casos las dobles residencias están posibilitadas por la escasa distancia que tienen desde los puestos a la ciudad-pueblo y el acceso a un vehículo personal. La aceleración de la vida cotidiana, fuertemente influida por las nuevas formas de transporte y comunicación, permitió cambiar la representación de la proximidad existente entre campo y pueblo, lugares que hasta finales de siglo XX resultaban lejanos entre sí. En ambos casos seleccionados para su estudio, las familias van y vienen del puesto al pueblo/ciudad o del pueblo al puesto ya que las localidades de Santa Isabel y Algarrobo del Águila (Figura 2) se encuentran a menos de treinta kilómetros de los campos.

<sup>3</sup> Una changa es un tipo de trabajo que supone ingresos bajos y discontinuados, que no suele requerir de mucho esfuerzo por parte del sujeto, pero que no implica mayores aprendizajes ni permite acceder a la capacidad económica necesaria para sustentar un grupo familiar o acumular capital (Cross, 2015).

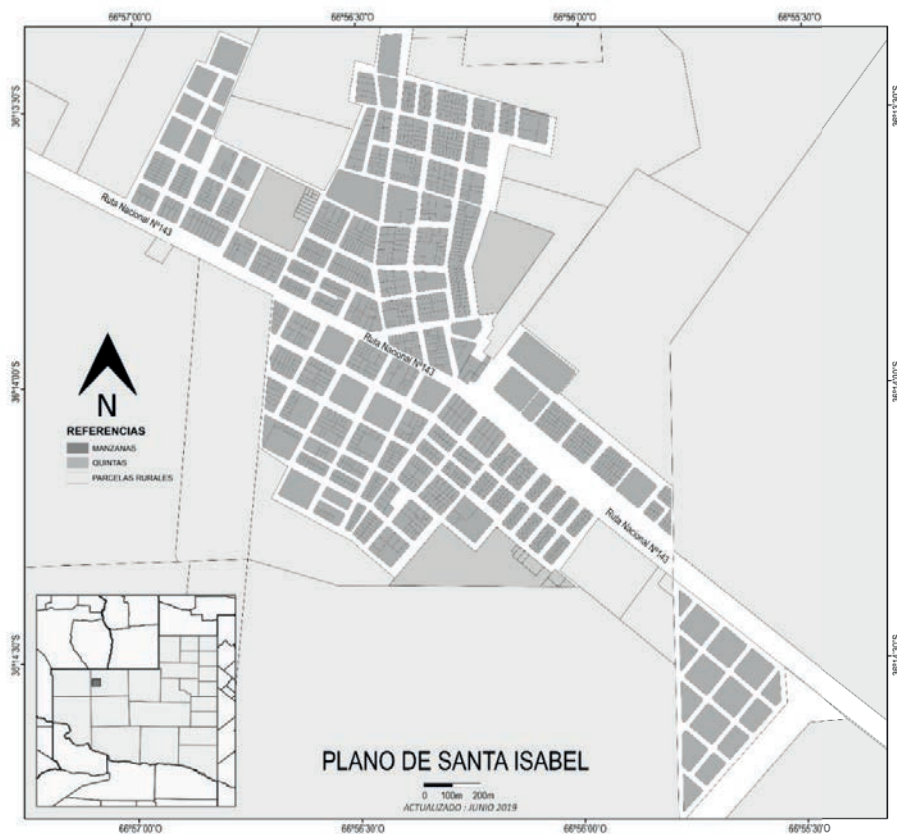


Figura 2. Plano de la ciudad de Santa Isabel. Fuente: *Elaboración propia* (2020) en base a mapa del Departamento de Geodesia de la Dirección General de Catastro de La Pampa de junio 2019.

La ciudad de Santa Isabel ha experimentado, en los últimos años, un importante crecimiento poblacional. De acuerdo con los datos censales (INDEC, 2010) cuenta con 2.526 habitantes, lo que representa un incremento del 33% frente a los 1.895 habitantes del censo anterior (INDEC, 2001). El crecimiento de la localidad deviene de las nuevas prácticas de los puesteros que han realizado procesos de movilidad y doble residencia en el pueblo, sin abandonar el campo.

Distintos funcionarios/as y técnicos/as destacan que es una práctica habitual que los grupos se establezcan en el pueblo, pero no por ello se desvinculan de sus puestos. Al respecto A. comenta:

A veces cuando muere la pareja, digamos actual, los hijos... algunos se vienen todos al pueblo o alguno se queda en el puesto. No hay muchas ventas. Mucho no hemos visto en estos diez años. Aparecen muchas sucesiones...eso sí. Pero venta, venta... muy poco. La gente no ha vendido mucho, siempre se queda alguno. Se arma la sucesión y siguen digamos. Tenés... a lo mejor viven todos en el pueblo, pero siguen teniendo digamos la hacienda ahí en el campo. Y van y vienen (A., profesional técnica de la localidad de Santa Isabel).

Ante el conflicto con Mendoza por las aguas del río Atuel, la localidad es provista de agua potable a través de un acueducto que proviene de un manantial ubicado en el límite con Mendoza, más precisamente en Punta de Agua. Eso garantiza el acceso de agua para esta localidad y para su vecina Algarrobo del Águila.

En este marco se han seleccionado dos familias que realizan movilidad por doble residencia puesto-pueblo. El primer caso es el de un grupo doméstico compuesto por cuatro personas, que pertenecen a tres generaciones con lazos parentales: madre, hija e hijo y nieto. La casa principal de esta familia es el puesto, donde poseen las mayores comodidades habitacionales y realizan la actividad económica principal del grupo: la cría de caprinos y el amansamiento de caballos. No obstante, tuvieron durante la década de 1990 una casa en Algarrobo del Águila, que vendieron tras el fallecimiento del padre. La casa secundaria se encuentra actualmente en Santa Isabel.

De acuerdo con su testimonio son propietarios, en esta zona semidesértica del Arroyo de la Barda, de una legua (2500 has., es decir, la mitad de lo establecido por unidad económica en el oeste pampeano) entre tres hermanos. En la casa de campo, residen tres personas: madre, hija y nieto; mientras que el hijo vive en la localidad de Santa Isabel, donde trabaja como empleado de comercio. Este joven posee caballos en el puesto y es el encargado de amansarlos en el campo, tanto para ellos, como para terceros. Como se observa en otros espacios de la Argentina campesina, es habitual que los miembros que viven en el pueblo, o en otras localidades, “inyecten” recursos en el pastoreo y colaboren monetariamente con aquellos que están en el campo (Tomasi, 2013).

La familia cría caprinos y caballos, poseen asistencia social a través de planes sociales e ingresos extra prediales en Santa Isabel (a escasos 30 km), allí la hija ha realizado trabajos temporales de empleada doméstica, cocinera y de moza, durante los fines de semana. El nieto cursa sus estudios secundarios como interno en un colegio agrotécnico con albergue en otra localidad del Oeste, a más de 150km del puesto. Los integrantes que residen en el campo no poseen vehículo propio, sin embargo, el hijo que permanece más tiempo en la localidad tiene camioneta con la que facilitan las idas y vueltas.

Cabe mencionar que la familia está marcada por trayectorias de movilidad. La abuela, de niña en la década del sesenta, fue enviada a la escuela hogar de Santa Rosa desde la zona rural y luego trabajó de adolescente en el servicio doméstico en esa localidad. Finalmente regresó al campo. Como se expresa en su testimonio:

A los doce años me enrolé en la escuela hogar de Santa Rosa. Mi maestra me llevó a trabajar con ella unos años en su casa. Después quedé embarazada... (su nena se fue a vivir con los abuelos al puesto). (...) Cuando tenía diecinueve, la familia de mi maestra se iba a mudar a Buenos Aires y me ofrecieron irme con ellos cama adentro, pero mi padre no quiso y me obligó a volver a trabajar al puesto porque no tenían a nadie que sacara el agua a pelota. Siempre quise irme, pero me faltaba dinero para el viaje, sólo cinco pesitos! (...). Me fui a vivir con A. cuando yo tenía 35, entré de chivera y al tiempo me pidió a mi padre para casarse conmigo (B., criancera de 65 años, madre de cinco hijos).

Estas prácticas de moverse y conocer la ciudad a través de la escuela hogar fueron recurrentes en distintas entrevistas realizadas en la zona. Luego, con la construcción de establecimientos educativos en las localidades de Santa Isabel, Algarrobo del Águila, Victorica o Telén, los circuitos se relocalizaron a esos nuevos destinos, pero con la misma intencionalidad: acceder a la educación pública. En el primer caso de análisis la movilidad está dada por la necesidad de acceder a la formación secundaria y técnica, por lo que el joven permanece en el alojamiento escolar durante toda la semana y luego regresa al puesto.

Sin embargo, la educación no es la única motivación para la constante movilidad al pueblo (Santa Isabel). Tanto madre como hija buscan y llevan al nieto a Santa Isabel para tomar su transporte y aprovechan esa estadía en la casa del pueblo para realizar

actividades bancarias, administrativas, políticas y sociales. Durante los viernes y fines de semana la hija (segunda generación) asiste a capacitaciones técnicas y reuniones políticas del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE).

Yo me fui al pueblo a vivir al pueblo cuando mi hijo comenzó el primer grado (2011-2012) y mi mamá, se quedaba en el puesto. Cuando el nene se hizo un poco más grande y ya se quedaba solo con el tío, yo volví más tiempo al campo. Ahora que va al secundario, está durante la semana allá y el finde vuelve al campo. Yo estoy durante la semana en el campo y el finde me voy al pueblo. Antes me iba a trabajar en el boliche, y lunes o viernes a limpiarle la casa de la dueña. Ahora no estoy necesitando ese trabajo, pero igual vamos y venimos todo el tiempo (C., criancera de 30 años, madre de un hijo).

El pueblo les permite, además, comprar los insumos básicos para abastecerse, pues en la zona rural, ya han desaparecido los vendedores ambulantes. También la localidad posibilita el acceso al hospital, o el cobro de pensiones y las asignaciones familiares en instituciones públicas o en la sede del banco provincial. Además, los domingos participan de actividades religiosas en uno de los cuatro templos evangélicos existentes en la localidad. En esas ocasiones residen en la casa del pueblo.

Desde la perspectiva de las entrevistadas, otro factor influye en la decisión de habitar en el campo: “vivir es más barato que en el pueblo”. Asimismo, sostienen que no podrían dejar el campo por el “cuidado de los animalitos” por lo que realizan prácticas flexibles de movilidad.

La vida del campo es mucho más barata que la del pueblo porque a veces... eh... hasta te hacés una huerta y vos ya no venís a comprar acá al pueblo, pero sí lo que es grano, harina, lo venís a... lo consumís, pero... cuando... se hace cuesta arriba cuando vos no tenés algo que entra, como un dinero que te entre extra. Porque... la gente del campo si no vende una chiva no tiene plata, es así de fácil. (B., criancera de 65 años).

Igual yo ahora trabajo con una maestra los viernes y los lunes (...). Y yo le digo: a mí en septiembre se me complica porque yo tengo los chivitos. Y ya vienen todos los pollitos, pavitos y ella me dijo: vos no te hagas problema porque yo después te aguanto, dice. (C., criancera de 30 años).

El segundo caso de estudio está conformado por una familia que posee nueve integrantes de tres generaciones (madre/padre, hijas, nieto y nieta) que habitan en el mismo lugar. La casa principal de la familia se encuentra en Santa Isabel pues allí la madre posee un empleo formal, desde hace más de diez años, en el frigorífico local. Eso les posibilita acceder a un ingreso estable durante todo el año. Sin embargo, el padre está encargado de la hacienda (ganado vacuno) en el puesto de su familia, donde reside durante la semana, mientras que madre e hijas se desplazan todos los fines de semana al campo. Este espacio es además punto de reuniones y encuentros para el festejo de eventos familiares.

Mi marido vive en el campo, pero viaja seguido acá al pueblo. Mis hijas van a la escuela, por eso están en el pueblo y yo hace doce años que trabajo en el frigorífico. Hace quince años que vivimos en el pueblo. Cuando todavía vivía mi suegro, él vivía con la familia porque estaba en otro campo más cerca de Santa Isabel. Al morir mi suegro quedó a cargo del puesto y bueno, va y viene. Uhh allá tenemos unas vaquitas, chicas por supuesto, gallinas, pavos, gansos, ovejas, jabalí guacho,<sup>4</sup> de todo. (D., empleada, criancera y artesana, madre de cinco hijas).

<sup>4</sup> Se conoce popularmente como *guacho* a cualquier animal no humano separado de su progenitora y criado por humanos desde pequeño.

En coincidencia con el caso anterior, la permanencia en la localidad posibilita a la madre e hijas a participar de actividades sociales y de formación. Durante los años 2003 y 2016 nuestra entrevistada y otros productores de la zona conformaron la Asociación “El Salitral” con el Programa Social Agropecuario (PSA) y empezaron a hacer distintas actividades para conseguir un beneficio socio productivo mutuo, donde D. tuvo un rol de liderazgo administrativo y de representación colectiva. En la actualidad posee una pequeña curtiembre artesanal en su casa del pueblo. Su padre sobaba cuero para criar a los hijos. Ella heredó esos aprendizajes y siguió con la actividad del sobado a través de un emprendimiento de productos artesanales en cuero. Se perfeccionó en la actividad en el marco del PSA con capacitaciones técnicas y asociativas. Para esta actividad compra cueros al frigorífico que se descartan luego de la faena de las cabras y a menudo los recibe a través de donaciones. Además, brinda talleres para la formación de niños y mujeres:

Empezamos diecinueve personas, todos jóvenes, muchas mujeres. Enseñábamos a los chicos para que no pasen hambre, que tengan un oficio. Llegué a enseñar 120 niños en distintos talleres. Ahora me capacité en hacer alpargatas con *jeans* reciclados (...). El proceso de curtido es orgánico, no usamos químicos. Nosotros estamos haciendo alpargatas overas y sillas de cuero. Juntamos cueros, astas, huesos y hierros para usar todo en las artesanías (D., empleada, criancera y artesana, madre de cinco hijas).

Sus hijas estudian en la primaria y secundaria en la localidad y esa fue la principal motivación para establecerse en el pueblo. Previo a hacerse cargo del campo familiar, la familia alquilaba otro puesto más cercano al pueblo. Más allá del mejor acceso a servicios administrativos, de salud y educación que hay en el pueblo, la familia nunca abandonó sus actividades en el campo.

Es brava la vida del campo, pero uno tiene gallinas, tiene chivas, siempre tenés para vivir. Se va perdiendo mucho lo que era antes. Antes uno vivía tranquilo, en la ciudad no podés vivir, en el campo sí. Acá estoy solo yo porque las chinitas van a la escuela (E., criancero, 53 años, padre de cinco hijas).

A modo de síntesis se resumen-en el Cuadro 1- los factores que motivan la movilidad puesto/pueblo y las dobles residencias en los casos de estudio (Ver cuadro 1). Para la realización del cuadro se triangularon los datos obtenidos en las entrevistas en profundidad e historias de vida de las familias estudiadas.

Cuadro 1. Factores que motivan la doble residencia pueblo/puesto en los casos de análisis. Fuente: elaboración propia en base a datos obtenidos en el campo, 2019 y 2020.

Estudios de caso	Primero	Segundo
Motivaciones de movilidad al pueblo: Santa Isabel	Acceso a educación, salud, actividades administrativas, bancarias, religiosas, consumo de bienes que no provee el campo y trabajo extra predial urbano.	Acceso al empleo formal en el frigorífico. Dictado y participación de talleres formativos. Escuelas secundarias, actividades administrativas, bancarias, religiosas, consumo de bienes que no provee el campo.
Razones de movilidad a centros más alejados (General Alvear, Victorica, Santa Rosa, General Pico, otras)	Educación secundaria técnica, terciaria, capacitaciones, para acceder a servicios de salud de mayor complejidad, para realizar tareas administrativas que se gestionan en centros de mayor jerarquía.	Capacitaciones, encuentros de formación en todo el país, para acceder a servicios de salud de mayor complejidad, para realizar tareas administrativas que se gestionan en centros de mayor jerarquía.



Estudios de caso	Primero	Segundo
Factores para la permanencia en el campo	Apego, requerimientos propios del cuidado de las cabras, cuidado de la propiedad/ posesión de la tierra, posibilidad de tener diversidad de ganado y aves, acceso a bienes del monte, huerta, caza, control de los pumas.	Cuidado de los animales, apego al campo, diversidad de bienes de consumo. Sentimiento de pertenencia y nostalgia con el puesto, realización de celebraciones y otras actividades sociales en el lugar.

Si bien hay factores de tipo estructural que motivan las movilidades (trabajo formal/ cuidado de animales) ya sea en el pueblo o en el puesto, existen elementos simbólicos asociados con la pertenencia con el lugar, la apropiación y el apego al puesto que también explican esta doble residencia y fuerte vinculación con el espacio de vida campesino. A continuación, se avanza en el análisis de la casa del campo y la casa del pueblo para identificar puntos de encuentro y transformaciones relacionales.

## La casa del puesto y la casa del pueblo

Como se señaló en líneas anteriores, el diseño de los puestos expresa material y simbólicamente muchos elementos del entorno ambiental y relacional de los sujetos, modos de vida y condicionamientos a los que están expuestos los grupos (Tomasi, 2011). Tal como planteó Göbel (2002), la casa de campo “condensa todo un sistema de ocupación espacial, derechos de uso de recursos y de prácticas económicas” (p. 56). Es habitual que un grupo permanezca en el campo familiar y que construya sus casas próximas a los sitios donde sus abuelos las tuvieron previamente, aprovechando o no las edificaciones existentes. Cada territorio familiar tiene sus propios lugares y la presencia de la familia allí en algún momento dentro del ciclo anual de movilidad no remite solo a ventajas productivas, sino que implica una forma de apropiación material y simbólica de su territorio (Tomasi, 2013).

Al igual que en otros casos de grupos domésticos rurales se hace referencia a una arquitectura doméstica que incluye no sólo la unidad de residencia sino también construcciones accesorias y espacios intermedios que integran un único espacio doméstico. El espacio doméstico de las unidades campesinas presenta una mayor complejidad funcional por cumplir las funciones de habitación y (re)producción. La construcción del puesto como un todo inescindible de las edificaciones productivas accesorias, condensa las representaciones, sentidos y saberes de las múltiples casas que forman parte de la historia habitacional de los integrantes del grupo. En el oeste de La Pampa, cada puesto constituye la unidad doméstica y productiva del grupo familiar, que se encuentra organizado en tres ambientes diferenciados: el espacio doméstico, el espacio peridoméstico y el espacio de pastoreo. A los puestos se accede, generalmente mediante uno o dos caminos irregulares o *huellas* que articulan los asentamientos dispersos, pueblos y atraviesan los espacios de pastoreo (Comerci, 2010).

En el primer caso de estudio, el puesto, entendido como una territorialidad configurada por el grupo social y a menudo referenciada como lugar de pertenencia, de residencia y de trabajo, tiene más de 60 años de existencia en el sitio en la zona de La Puntilla, próxima al arroyo de la Barda. La casa actual se encuentra a metros de la ubicación de la casa familiar anterior, que fue derruida hace unos años. El espacio doméstico donde se ubica la unidad residencial puede ser identificado por un cerco o guarda parque que la rodea y evita que ingresen los animales. Este cercamiento de la casa, establece un límite entre el espacio doméstico y el peridoméstico, entre el adentro y el afuera. La casa está integrada por un comedor con estufa, cocina, baño y dos piezas conectadas entre sí, más una enramada adosada al comedor y cocina (ver Figuras 3 y 4). Una pequeña huerta y varios elementos de guardado, recolección y distribución de agua también

forman parte de este sector. Por otro lado, el espacio peridoméstico contiene espacios abiertos y semicubiertos utilizados cotidianamente para el desarrollo de las actividades productivas. En este caso posee corrales para caprinos, picadero para el amansamiento de caballos, gallineros y una laguna para la recolección de agua de lluvia y de subálveo de río. En este caso, el grupo familiar no posee aguada o molino ya que un brazo del Atuel (el Arroyo de la Barda) pasa a metros de la casa. Por último, estos espacios están rodeados por el monte, campo o espacio de pastoreo, que se comparte entre los integrantes del grupo familiar y que es también rentado a terceros para colocar apiarios.

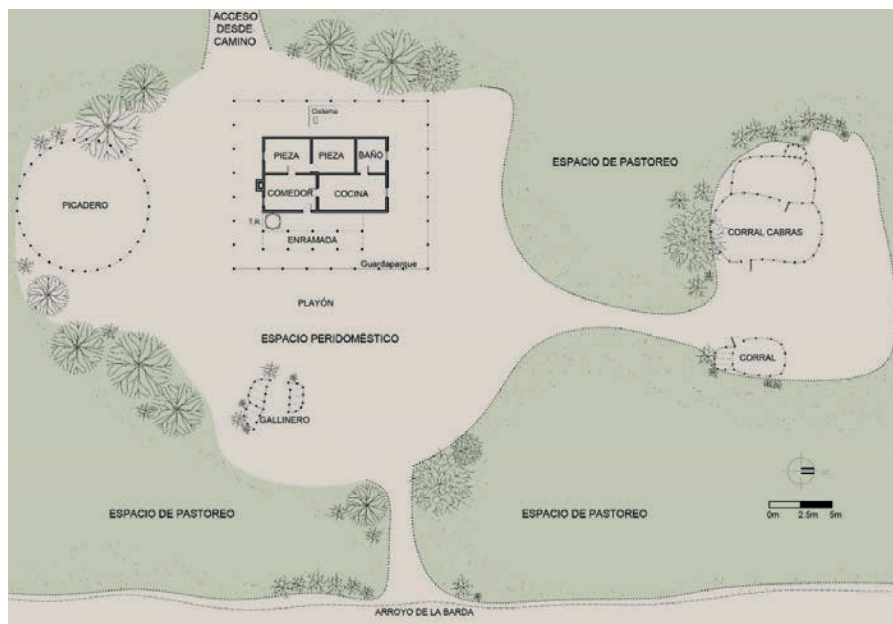


Figura 3. Elementos que configuran el primer puesto. Fuente: elaboración propia.



Figura 4. Casa del campo, espacio peridoméstico y monte. Fuente: fotografía capturada por las autoras en 2018.

En el segundo caso seleccionado, el puesto se localiza en el sector del Atuel Viejo, un cauce actualmente seco. Aquí es posible observar la existencia de tres casas: la primera casa con la que se da origen al puesto (hoy usada de depósito), una segunda de dos

piezas y estufa, que construyó el primer dueño del puesto para sus empleados (actuales dueños) y una tercera con cocina, comedor, estufa, baño integrado y dos piezas más, que tiene alrededor de veinte años y que fue construida por la generación anterior de la familia ocupante (padres de E.) (ver Figuras 5 y 6). El espacio doméstico está integrado además por una gran enramada central, el horno de pan y una letrina<sup>5</sup> en desuso. Además de corrales para ganado menor y gallineros, en el espacio peridoméstico aparecen corrales para vacunos, manga, brete, bebederos y un molino con tanque australiano, indispensable para la obtención de agua en este sector que desde 1947 carece de recursos hídricos fluviales.<sup>6</sup>

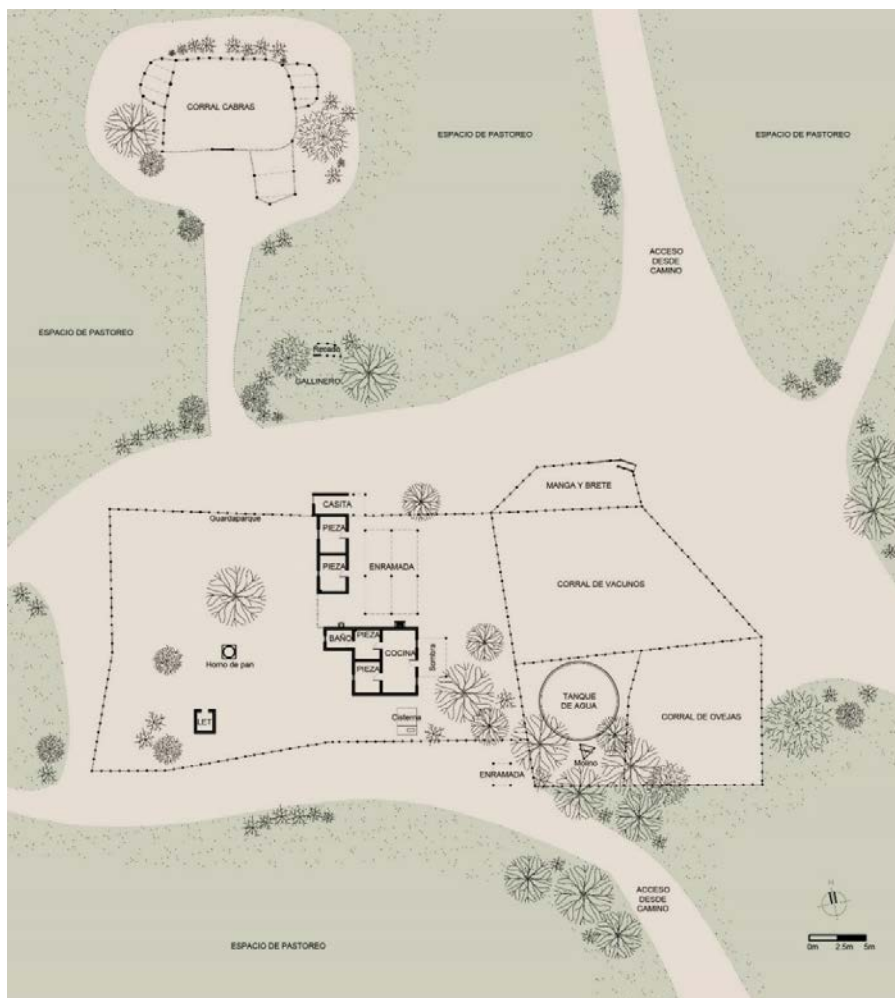


Figura 5. Elementos que configuran el segundo puesto. Fuente: Elaboración propia.

<sup>5</sup> Las primeras investigaciones de vivienda vernácula en la provincia de La Pampa hablan del uso de letrina separada de la vivienda (Poduje, 2000). Desde fines de Siglo XX a la actualidad, a causa del avance de articulaciones productivas y sociales entre los puesteros y la población urbana, así como por la intervención del Estado Provincial en obras públicas y privadas en el sector, muchos incorporaron el baño como un local más dentro de la vivienda, si bien, sigue existiendo la vieja letrina abandonada en el espacio peridoméstico.

<sup>6</sup> Desde el 1947 hasta la actualidad es posible identificar dos excepciones de retorno del cauce del Viejo Atuel: en 1973 y 1982, episodios que provocaron inundaciones y consecuentes anegamientos del sector y pérdidas económicas.



Figura 6. El puesto en el segundo caso. Fuente: fotografía capturada por las autoras en 2019.

En los dos casos de estudio se distinguen claramente los espacios diferenciados que configuran el puesto. El espacio doméstico está integrado por la unidad residencial o las casas y la galería o enramada. La estufa ocupa un lugar protagónico dentro de la unidad habitacional como condensador de actividades sociales e intrafamiliares relacionadas con el calor, la cocción de los alimentos y el centro de reunión. En general las casas no presentan espacios de circulación entre piezas, sino que las habitaciones se comunican directamente a los espacios comunes o entre sí. La “enramada” es un elemento semicubierto o semiabierto que puede aparecer adosado o no al resto de la vivienda donde se realizan actividades domésticas y productivas y que constituye una extensión del área social del puesto. Las casas se suelen ampliar a medida que crece o se modifica el grupo doméstico.

El espacio peridoméstico es el área de transición entre la casa y el espacio de pastoreo y está integrado por diferentes construcciones y elementos accesorios, generalmente productivos, que rodean la casa. Aquí se encuentran los corrales de ganado menor y mayor, los gallineros, el picadero, las cocinas exteriores “de jarilla” o “de monte”, depósitos y enramadas más pequeñas, tanques, molinos, mangas, bretes u otros elementos propios de la cría de bovinos (Poduje, 2000; Comerci, 2016). Cada uno de ellos se organiza con una combinación de instalaciones y áreas de uso específico delimitadas territorialmente. Como ya se señaló ante la ausencia del río Atuel, desde hace unos años, recorren los puestos los “aguateros” municipales que abastecen de agua para consumo humano cada quince días en depósitos que cada familia debe poseer. Asimismo, el agua para usos productivos es extraída con diferentes dispositivos como bombas de mano elevadoras, electrobombas de alimentación solar o a *gas oil* y es almacenada en tanques cisternas o de reserva y distribuida a lo largo del espacio doméstico y peridoméstico (Mostacero y Comerci, 2019).

Finalmente, el espacio de pastoreo, campo o monte es el tercer espacio que compone el puesto, de vital importancia para la reproducción social de las familias. Este espacio permite aprovisionarse de diferentes insumos naturales para la realización de infusiones, remedios caseros, tinturas naturales, combustión y/o consumo de animales, también posibilita la caza de fauna silvestre (tales como liebres, piches, ñandúes, jabalíes, entre



otros) y es el sustento para la alimentación del ganado doméstico (Comerci, 2017). Como se explicó previamente, el campo o monte está asociado a representaciones de apego, de pertenencia y de posibilidades de subsistencia.

Ante las crecidas del Río Atuel sin previo aviso y la creciente alteración del cauce de inundación con la invasión de tamarindos, ubicación de corrales y demás instalaciones antrópicas generadas durante los setenta años en los que ha predominado un ambiente con el cese de los escurrimientos permanentes, determinados espacios de pastoreo están inundados y ya no permiten criar ganado vacuno y, eventualmente, caprino. La ausencia de alambrados intermedios, si bien posibilita la obtención de diferentes recursos del monte y un manejo más sustentable de las pasturas, requiere de un control permanente de los animales, lo cual limita el tiempo de salida del puesto y la movilidad de los integrantes del grupo. De allí “que siempre haya alguien en el campo”. De este modo, los usos de los espacios doméstico, peridoméstico y el monte expresan que no se puede desvincular el uso económico del espacio de su control social y simbólico (Göbel, 2002).

Como se considera que la doble residencia es una estrategia doméstica se prosigue a analizar las casas del pueblo de ambos casos de estudio. En el primero de los casos, el grupo familiar residió en dos casas urbanas. La primera de estas casas estaba construida en Algarrobo del Águila sobre una calle periférica de la localidad. La necesidad de residir allí se relacionaba directamente con la asistencia del hijo e hijas a la escuela primaria. Durante los meses de marzo a septiembre la madre permanecía en el pueblo con sus hijos, mientras que de septiembre a diciembre estos últimos eran internados en la escuela albergue para que su madre trabajase en el campo durante la época de parición de las chivas. C. recuerda esa casa con añoranza y comenta:

Mi papá compró una cocina y un baño. Después la fue agrandando, con comedor y dos piezas más. No teníamos puerta a la calle como en Santa Isabel, la teníamos hacia el frente. Teníamos estufa, teníamos gas pero como era grande teníamos la cocina en un lugar y la estufa (a leña) estaba en la esquina. Era grande el comedor. Y acá (en el frente) teníamos gallinero, que era uno de los patos, de los pavos y las gallinas. Después teníamos un montón de plantas, frutas, de todo. Teníamos cercado con alambre, con alambre de púa para que no se crucen los perros, pero no había tantos. Nunca tuvimos guachos acá porque el animal tiene que estar suelto y para tenerlo encerrado, mejor no tenerlo (...) En Algarrobo teníamos gallinas y era más grande, teníamos dos lotes. Teníamos gallinas, teníamos huerta, teníamos pavos, patos. Re lindo, estábamos en otra situación. Ahora ya no. Estábamos así, a las afueras del pueblo, más quinta. La casa estaba toda alambrada y alambrábamos la quinta, que era grandota. Teníamos un algarrobo que nos trepábamos cuando no queríamos hacer mandados. Estábamos al ladito del monte, entonces nos íbamos a juntar piquillín a la siesta. Vos dejás la puerta abierta y no pasa nada, la tranquilidad se extraña. (D., empleada, criancera y artesana, madre de cinco hijas).

Esta casa urbana permitía al grupo continuar con actividades productivas y de autoconsumo a pesar de no vivir en el pueblo. Es posible reconocer la continuidad de elementos asociados con la territorialidad de la casa campesina, como el cercado del espacio doméstico, la estufa como lugar representativo del área social de la casa, los gallineros sectorizados por especie y las huertas y árboles frutales. En este último caso, es necesario reconocer las ventajas de la localización, ya que Algarrobo del Águila posee mejor suelo y agua que los existentes en el puesto y esto permite al grupo incrementar los recursos productivos. Asimismo, aparece la enramada, un espacio de transición donde se realizan actividades domésticas, productivas y sociales que puede ser considerado un elemento representativo de la identidad cultural de los grupos campesinos del sector de estudio (Mostacero y Comerci, 2019). Sin embargo, en 2005, al fallecer



el padre, el resto de la familia decidió vender la casa de Algarrobo del Águila y compraron un lote en Santa Isabel, próxima a la casa de la madre de B. Por ser esta última una localidad más grande, las oportunidades laborales existentes fueron mayores y la unidad familiar necesitaba conseguir otros trabajos con ingresos complementarios al campo que permitieran el sostenimiento del hogar. Además, los hijos mayores estaban cursando la educación secundaria y ya no podían viajar constantemente desde Santa Isabel al campo o a Algarrobo del Águila. En este marco es que construyeron una nueva casa que está desprovista de la mayoría de los elementos arquitectónicos y simbólicos propios de las casas anteriores. En principio el lote está cercado por medianeras y es mucho más angosto y alargado. La edificación ocupa el frente de lote por completo:

Acá no podés tener gallinas, en Algarrobo sí. Tampoco animalitos guachos, por el tema de los perros, ¿viste? Mi mamá había traído unas pollitas y el perro de la vecina vino y se las comió a todas. A veces tenemos algo de quinta, pero chiquita porque no puede ser muy grande. Acá no tenemos nada, porque acá tenés que vivir, para que estés acá. Estamos por una obligación acá. Ahora si vos le decís a mamá si Algarrobo o acá... y es Algarrobo, pero allá no hay trabajo. Yo tampoco me adapto acá (op. cit.).

El grupo familiar eligió residir en Santa Isabel con prácticas que les permiten la permanencia en el campo. A diferencia del primer caso, en el segundo escogido, la casa principal es la del pueblo, ya que la jefa de familia trabaja como asalariada en el frigorífico de Santa Isabel y siete de sus integrantes residen allí la mayor parte de la semana. En esta casa puede observarse un claro proceso de apropiación del espacio doméstico y peridoméstico. Al igual que la primera casa urbana del ejemplo anteriormente descrito, el terreno es amplio y está cercado perimetralmente por alambrado y tablas de álamo. A su vez, un cerco intermedio divide el espacio doméstico del espacio peridoméstico donde se ubican las huertas y plantas aromáticas, frutales y medicinales y el gallinero. El agua en el pueblo permite cultivar especies que es imposible producir en los puestos debido a la existencia de aguas duras o saladas<sup>7</sup> en estos sectores y al bajo régimen pluviométrico anual. En este espacio también se realiza el curtido orgánico de cueros y la preparación de abono para las huertas (Figura 7).



Figura 7. Espacio peridoméstico en la casa del pueblo. Fuente: fotografía capturada por las autoras en 2016.

<sup>7</sup> Las aguas duras o saladas son llamadas así por los altos índices de hidroquímicos que presentan, lo que disminuye su calidad y dificulta el uso del recurso de manera directa (Basán Nickisch, 2007).

Otros elementos propios de la casa campesina fueron trasladados a esta casa como la estufa (ya no de mampostería sino metálica tipo salamandra), el “quematuti”,<sup>8</sup> un fueguero o salamandra para calentar el agua para el mate en el exterior mientras se están realizando los trabajos. Por último, se pueden identificar dos enramadas interconectadas bajo las que se realizan las actividades sociales y domésticas, se colectivizan los alimentos y bebidas, se realizan artesanías y se toca la guitarra.

Ya sea en la casa del pueblo, como en la del puesto, se identifican distintos espacios y elementos arquitectónicos que dan cuenta (y que posibilitan) las prácticas productivas-reproductivas de estas familias y constituyen lugares cargados de significación. En ambos grupos familiares es posible apreciar la apropiación simbólica del lugar y la necesidad de que las casas del pueblo tengan continuidad con las rurales. Hay elementos materiales y simbólicos que se reproducen, dando cuenta de una territorialidad campesina que se traslada desde campo a la ciudad.

Los grupos domésticos continúan desarrollando prácticas campesinas y de autoconsumo que se expresan en el desarrollo de huertas, plantaciones, construcción de enramadas para el desarrollo de actividades sociales y doméstico-productivas, y aprovechan los beneficios comparativos de los recursos urbanos como la posibilidad de cultivar y plantar otras especies vegetales como álamos, parrales, hortalizas y el acceso al suelo, al agua, gas y otros servicios. Recursos que en la zona rural no están presentes o son escasos y donde estas prácticas agrícolas para la subsistencia ya no pueden garantizarse. De este modo, y como señala Lindón (2005: 12): “el habitar –a través de la territorialidad que contiene– remite al lugar inmediato que se habita, pero también a otros lugares habitados anteriormente, así como a lugares nunca habitados pero que son parte del imaginario de la persona”.

## Últimas consideraciones

*“Los campesinos migran hacia la ciudad para seguir siendo campesinos”*  
(Farrell et al., 1988: 11, citado por Dureau, 2004: 45).

La movilidad y la doble residencia puesto-pueblo forman parte de la cotidianidad de las personas, contribuyen al desarrollo de las estrategias de reproducción social, son prácticas flexibles que expresan, paralelamente, modos de adaptaciones a las nuevas condiciones de vida “urbanas” pero también formas de resistencia a la alteración de su forma de vida y trabajo rural.

Tanto la casa del campo como la de la ciudad, no sólo deben analizarse desde su lenguaje o estructura sino también desde su imbricación con aspectos de la realidad social de las personas que la habitan, así como también en el contexto socio-espacial en el que se desenvuelven los sujetos (Tomasi, 2011). Los puestos y las casas urbanas en la zona de estudio del centro de Argentina expresan una territorialidad campesina que simboliza y materializa, al mismo tiempo, los cambios y las permanencias en las prácticas sociales de quienes las habitan.

La conformación espacial de los puestos obedece a funciones productivas propias del pastoreo en zonas semiáridas y la cría de animales. A pesar de su localización rural aislada, podemos observar la necesidad simbólica de los sujetos de establecer un

<sup>8</sup> Un quematuti es un calefón a leña muy utilizado en el sector. Puede ser metálico o construido *in situ* con mampostería.

espacio doméstico, de uso privado para el núcleo familiar y de configurar un espacio peridoméstico, donde desarrollar las actividades productivas, sociales y recreativas, que sirva a su vez para antropizar las áreas próximas a la unidad arquitectónica, diferenciándolas del “campo abierto”.

Esa diferenciación también pudimos observarla en las casas urbanas donde el espacio doméstico es más privativo del grupo familiar, mientras el peridoméstico, reproducido con muchos de los elementos del campo, pero en el patio de la casa, sigue siendo un lugar de encuentro. Ello expresa que en las movilidades de estas familias existe cierta continuidad de las prácticas, que les permiten mantener su identidad y su modo de vida con cambios y adaptaciones en el pueblo.

Tanto en los puestos, como en las casas del pueblo, se valoriza el agua como recurso natural imprescindible y escaso. El cese del escurrimiento permanente de las aguas del Río Atuel durante más de setenta años, produjo una adaptación al ambiente semidesértico y un uso extremadamente cuidadoso del agua, tanto en el campo como en la ciudad.

*Agradecimientos: Se agradece a las puesteras del oeste de La Pampa y a sus familias por abrirnos las puertas de sus casas y brindarnos testimonios y vivencias que permitieron reconstruir las prácticas cotidianas de movilidad y sus sentidos.*

*Nota: Las reflexiones de este trabajo se enmarcan en el proyecto de investigación titulado “Tramas sociales, estrategias y políticas públicas en los márgenes pampeanos (2000-2020)”, en el que las autoras participan en calidad de directora y becaria, en el período (2020-2023). Proyecto de investigación con evaluación externa aprobado por el Consejo Directivo (Resolución CD 47-20). Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa. Período de desarrollo del proyecto 01/01/20 al 31/12/22*

## Bibliografía

- » Agnew, J. (1987). *Place And Politics: The Geographical Mediation On State And Society*. Boston, Estados Unidos: Allen And Unwin.
- » Ares, S. y Mikkelsen, C. (2010). Nuevas dinámicas residenciales en los asentamientos rurales del litoral sudeste pampeano. *Breves Contribuciones del I.E.G.*, 21, 104-134.
- » Arzeno, M. (2018). El concepto de territorio y sus usos en los estudios agrarios. En: Castro, H. y Arzeno, M. (Comp). *Lo rural en redefinición. Aproximaciones y estrategias desde la Geografía*. Buenos Aires: Biblos.
- » Basán Nickisch, M. (2007). *Manejo de los recursos hídricos en zonas áridas y semiáridas para áreas de secano*. Buenos Aires, Argentina: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.
- » Bourdieu, P. (2014) [2006]. *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- » Cáceres, D. (2003). El campesinado contemporáneo. En R. Thorton y G. Cimadevilla (Eds.), *La extensión rural en debate. Concepciones, retrospectivas, cambios y estrategias para el Mercosur*. Buenos Aires, Argentina: INTA.
- » Comerci, M. E. (2010). Territorialidades, espacios vividos y sentidos de lugar en tiempos de avance de la frontera productiva. *Mundo agrario*, 11(21), 00-00.
- » Comerci, M. E. (2012a). Espacios y tiempos mediados por la memoria. La toponimia en el Oeste de La Pampa en el siglo XX. *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, 2 (2), 1-30.
- » Comerci, M. E. (2012b). Estrategias campesinas, tensiones y redefiniciones en espacios revalorizados por el capital. *Cuadernos de Geografía*, 21(1), 131-146.
- » Comerci, M. E. (2017). Territorialidades campesinas, los puestos en el oeste pampeano. *Revista de Geografía Norte Grande*, 66, 143-165.
- » Comerci, M. E. y Dillon, B. (2014). Cambios en el modo de vida e impactos sociales en la depresión fluvial Atuel-Salado-Chadileuvú-Curacó. En B. Dillon, y M.E. Comerci (Comp.) *Territorialidades en tensión en el Oeste de La Pampa. Sujetos, modelos y conflictos* (pp. 57-76). Santa Rosa, Argentina: EdUNLPam.
- » Cross, C. (2015). Trabajo, rebusque, changa: Experiencias de trabajo alrededor de la basura en el Área Reconquista. En G. Vergara (Comp., 2015) *Recuperadores, residuos y mediaciones. Análisis desde los interiores de la cotidianeidad, la gestión y la estructuración social* (pp. 101-131). CABA, Argentina: Estudios Sociológicos Editora.
- » Dureau, F. (2004). Sistemas residenciales: conceptos y aplicaciones. *Revista Territorios* 10-11, 41-70.
- » Hepper, R.D. (2018). *Recuerdos de Chos Malal*. Santa Rosa, Argentina: 7 Sellos Editorial Cooperativa.
- » Göbel, B. (2002). La arquitectura del pastoreo: uso del espacio y sistema de asentamientos en la puna de Atacama (Susques). *Estudios Atacameños*, (23), 53-76.
- » INDEC (2001). *Censo nacional de población, hogares y vivienda*. Buenos Aires. Argentina.

- » INDEC (2010). *Censo nacional de población, hogares y viviendas 2010*. Buenos Aires, Argentina.
- » Lévy, J. (2001). Os Novos Espaços Da Movilidade. *Geographya*, 6.
- » Lindón, A. (2005). El mito de la casa propia y las formas de habitar. *Scripta Nova. Revista electrónica geografía y ciencias sociales*, 194 (20), (IX).
- » Lindón, A. (2006). La espacialidad de la vida cotidiana: hologramas socio-territoriales de la cotidianeidad urbana. En J. Nogué y J. Romero (Coords.) *Las otras geografías* (pp.425-446). Valencia, España: Tirant lo Blanch.
- » Lindón, A. (2011). Cotidianidades territorializadas entre la proxemia y la diastemia: ritmos espacio-temporales en un contexto de aceleración. *Educación Física y Ciencia*, 13, 15-34
- » Mostacero, A. y Comerci, M. E. (2019). La vivienda como estrategia de reproducción social. El caso de los puestos de La Puntilla. *Revista Area*, 25, (1), 1-14.
- » Padín, N. (2019). “El hombre es tierra que anda”. Los crianceros trashumantes del Alto Neuquén en perspectiva histórica, siglos XIX-XX. *Estudios*, 41, 129-153.
- » Poduje, M. (2000). *Viviendas Tradicionales en la Provincia de La Pampa*. Santa Rosa, Argentina: Gobierno De La Provincia De La Pampa, McyE, Departamento de Investigaciones Culturales.
- » Saltalamacchia, H. R. (1997). *Los datos y su creación*. Kryteria, Puerto Rico.
- » Sacriste, E. (1968). *¿Qué es la casa?* Buenos Aires, Argentina: Columba.
- » Sack, E., (1986). *Human Territoriality, Its theory and history*. Cambridge, Reino Unido: University Press.
- » Silla, R. (2010). Variaciones temporales, espaciales y estacionales de los crianceros del norte neuquino. *Revista Transporte y territorio* 3, 5-22.
- » Tomasi, J. (2011). La casa como una construcción múltiple y colectiva. Aproximaciones al espacio doméstico en Susques y en Rinconada. En J. Tomasi y C. Rivet (Comps.). *Puna y Arquitectura. Las formas locales de la construcción* (pp. 41-51). Buenos Aires: CEDODAL-Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana.
- » Tomasi, J. (2013). Espacialidades pastoriles en las tierras altoandinas: Asentamientos y movilidades en Susques, puna de Atacama (Jujuy, Argentina). *Revista de Geografía Norte Grande*, (55), 67-87.
- » Tomasi, J. y Rivet, C. (Coords.) (2011). *Puna y Arquitectura. Las formas locales de la construcción*. Buenos Aires, Argentina: Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana.
- » Torres, L., Pessolano, D. y Moreno, M. (2014). Transformaciones territoriales y reproducción social del campesinado en espacios extra-pampeanos de tierras secas (Argentina). Aportes para el debate. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, (40), 37-76.
- » Trinca Filghera, D. (2001). Geografía, Lugar y Singularidad. *Revista Geográfica Venezolana*, (42).
- » Vigil y Escalera, A. (2014). “Espacio social y espacio doméstico en los asentamientos campesinos del Centro y Norte peninsular (siglos V-IX d.c.)”. En S. Gutiérrez Lloret e I. Grau (Eds.) *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio* (pp. 207-222). Alicante, España: Universidad de Alicante.



**María Eugenia Comerci / eugeniacomerci@gmail.com**

Profesora y Licenciada en Geografía, Magíster en Estudios Sociales y Culturales y Doctora en Ciencias Sociales y Humanidades. Investigadora adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Departamento e Instituto de Geografía (UNLPam). Asimismo, se desempeña como Profesora Asociada Regular en Geografía de Argentina (UNLPam) y es directora de la Revista Huellas, del Instituto de Geografía (UNLPam). Autora de libros y artículos científicos sobre campesinado, territorialidades y espacios de borde del centro de Argentina.

**Antonela Lucía Mostacero / antonelamostacero@gmail.com**

Arquitecta. Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Integrante del proyecto de investigación titulado *Tramas sociales, estrategias y políticas públicas en los márgenes pampeanos (2000-2020)*, dirigido por la Dra. María Eugenia Comerci en el período 2020-2022. Facultad de Ciencias Humanas, Instituto y Departamento de Geografía, Universidad Nacional de La Pampa (UNLPam).